

de a una necesidad radical del espíritu» (1990: 154), y llega a concretar en qué consiste exactamente esa necesidad: es la necesidad de saber «qué sea el hombre, de dónde venimos y adónde vamos; la pregunta que, oscuramente o con lucidez, nos estamos haciendo cada cual desde el fondo de su conciencia, mientras la vida nos dura» (1990: 154). Si la respuesta a esa gran pregunta –que Ayala presenta como «la cuestión metafísica del destino humano» (1990: 154)– es la que los hombres buscan en actividades como la lectura de novelas, será porque de algún modo se intuye que esta forma literaria puede llegar a convertirse en un eficaz instrumento de conocimiento. Los grandes novelistas –parece sugerir Ayala– saben plantear la realidad específicamente humana como una problemática abierta. Ofrecen su interpretación personal de esa problemática, pero sólo a modo de orientación; nunca como una solución definitiva. El escritor –dice Ayala– «habla para los demás», pero «no habla por los demás» (1970: 56). De ahí que el lector tenga que cooperar de manera activa si realmente quiere encontrar lo que busca en la lectura de una novela. Ayala ha llegado a especificar en qué consiste la esencia de esa búsqueda:

En efecto, se leen novelas buscando, aunque sea inconscientemente, una respuesta a las preguntas eternas. Y es claro que el lector preocupado de saber cómo acabará él mismo, encuentra en la novela una respuesta, la del autor, que lo devuelve a su propia interioridad, le hace ensimismarse –a él, que sólo procuraba acaso distraerse o divertirse– y encontrar dentro de sí su propia respuesta (1989: 429).

Es fácil que acudan a la mente todas estas reflexiones cuando, en su ensayo sobre la estructura narrativa, explica Ayala primero que una obra literaria tiene que ser entendida «como una instancia mediadora entre una conciencia individual, la del autor, que ha redactado ese texto incorporando en él una intuición personal, y otras conciencias –innumerables por principio–, a quienes se propone excitar hacia una actividad espiritual sintonizada en simpatía», y, a continuación, advierte el escritor: «No podría cumplirse esto sin una básica identidad de la condición humana, sobre la cual, no obstante, las diversidades y modalidades son casi infinitas» (1970: 54). Esa «básica identidad de la condición humana» es lo que facilita que el lector de novelas pueda captar, por encima de las intuiciones y vivencias personales que el autor ha dejado reflejadas en su obra, la dimensión universal del problema planteado. Es preciso que sepa llegar hasta la generalidad porque sólo entonces se hace ésta vinculante y puede cumplirse satisfactoriamente la función epistemológica de la novela. Con lo que asoma el pro-

blema hermenéutico de la *aplicación*, considerada por Gadamer el tercer gran momento –tras la *comprensión* y la *interpretación*– de un proceso unitario (1996: 378-379). Con estas palabras describe Gadamer la esencia de lo que ya en la vieja tradición de la hermenéutica se denominaba la *subtilitas applicandi*: «en la comprensión siempre tiene lugar algo así como una aplicación del texto que se quiere comprender a la situación actual del intérprete» (1996: 379). Lo que en definitiva piensa Ayala es que sólo cuando el lector se reconoce en la obra puede sentirse realmente interpelado y comprender que, en el caso de la novela, estar enfrente no es distancia suficiente como para no estar dentro.

Bibliografía

- AYALA, F.: *Reflexiones sobre la estructura narrativa*, Madrid, Taurus, 1970.
- : *Los ensayos. Teoría y crítica literaria*, Madrid, Aguilar, 1972.
- : *Cervantes y Quevedo*, Barcelona, Ariel, 1984.
- : *Las plumas del fénix*, Madrid, Alianza, 1989.
- : *El escritor en su siglo*, Madrid, Alianza, 1990.
- : *El tiempo y yo, o el mundo a la espalda*, Madrid, Alianza, 1992.
- BAQUERO GOYANES, M.: «Qué es la novela?», en *¿Qué es la novela? ¿Qué es el cuento?*, Murcia, Universidad de Murcia, 1993.
- FUENTES, C.: *Geografía de la novela*, Madrid, Alfaguara, 1993.
- GADAMER, H.-G.: *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, (1960 1ª ed.), 1996.
- GARCÍA GUAL, C.: *Los orígenes de la novela*, Madrid, Istmo, 1972.
- GARÍN, E.: *La revolución cultural del Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1984.
- IRIZARRY, E.: *Teoría y creación literaria en Francisco Ayala*, Madrid, Gredos, 1971.
- KRISTEVA, J.: *El texto de la novela* (Trad. de Jordi Llovet), Barcelona, Lumen, 1974.
- KRYSINSKI, W.: *La novela en sus modernidades: a favor y en contra de Bajtin*, Madrid, Iberoamericana, 1998.
- LÁZARO CARRETER, F.: «Sobre el género literario», en *Estudios de poética (la obra en sí)*, Madrid, Taurus, 1976.
- LUKÁCS, G.: *Teoría de la novela*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1966.
- MAILLOUX, S.: «Interpretación», en *Hermenéutica*, Domínguez Caparrós

- (ed.), Madrid, Arco/Libros, 1997.
- MATAMORO, B.: «La novela no existe», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 471 (septiembre), 1989, pp. 29-53.
- Robert, M.: *Novela de los orígenes y orígenes de la novela*, Madrid, Taurus, 1973.
- SÁBATO, E. (1963): *El escritor y sus fantasmas*, Barcelona, Seix Barral, 1997,
- SEGRE, C.: *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona, Crítica, 1985.
- VILLANUEVA, D.: *El comentario de textos narrativos: la novela*, Valladolid/Gijón, Aceña/Júcar, 1989.
- YNDURÁIN, D.: «Hacia la novela como género literario», en Santos Sanz Villanueva y Carlos J. Barbachano (eds.), 1976.



